

Sin música no hay suspenso...

La música es el subtexto de la imagen, puede reforzarla o contradecirla. En una película de horror es imprescindible para el Director contar con el apoyo de un buen músico. Hacer música para cine es un gran compromiso y la mancuerna Director-Compositor resulta ser un gran acto de fe, pues la música se interpreta y la interpretación es siempre personal. No hay manera de asegurar la respuesta del que ve y escucha. ¿Puede el Director hacer responsable al Compositor del fracaso de su película? ¿Puede reconocerle el éxito de la misma? No ha sucedido ni lo uno ni lo otro, hay un gran respeto entre los profesionales en estos proyectos. Esta colaboración es un compromiso que se hace nota a nota, día a día, película a película y con mucho dinero de por medio. Lo cierto es que si funciona el Director volverá a llamar al mismo Compositor para tener un problema menos, pero el éxito pasado no asegura el siguiente...sin embargo los Directores en este caso tienden a ser monogámicos pues se genera una gran intimidad en estas parejas que hablan y sueñan juntos al borde del gran acontecimiento que supone el parto de una película, que como en un matrimonio discuten el futuro, el presupuesto, las emociones, las ideas y la construcción de un mundo nuevo mientras comen, toman café y se embriagan. Es como estar enamorado, ¡pero mejor! Para muestra escuchemos los siguientes ejemplos de monogamia artística:

Darío y Giorgio- *El horror es como una serpiente que siempre cambia de piel*, con esta frase *Darío Argento* ilustraba la manera en que veía su película más exitosa: ***Rojo profundo***, en la cual combinó lo viejo, lo nuevo, la magia y la muerte con majestuoso equilibrio. Rodada en una Venecia destartalada y magnífica, su protagonista es un pianista. Para la música eligió al grupo de *Rock Progresivo Goblin* y al Compositor *Giorgio Gaslini* (recientemente fallecido), combinando la música acústica con la electrónica estableció el contraste perfecto para sostener la velocidad diabólica de la cámara y el ambiente hipnótico para los momentos de reflexión y suspenso. Un proyecto musical ambicioso que reúne géneros musicales diversos e incluso distantes en una deliciosa y ensangrentada Bolognesa Italiana, con su guarnición de órgano gótico. El *Crimson Jazz*, el *Progresivo a la efedrina*, el *Circus-Heavy Metal* y un inocuo cuarteto con flauta, llevarán al espectador en frenética carrera a conocer a la intemporal *Sibila* que con su vocecita de niña profetiza sanguinarias desgracias. Musicalmente es un exitosísimo *Pasticcio* que recomiendo escuchar de nuevo para comprobar que aquí el *suspense* se consigue a través de las múltiples novedades y contrastes sonoros. *Más es todo*, pero también hay otras fórmulas sonoras para detonar el suspenso.

David y Ángelo- *La psicología destruye el misterio. El misterio, es esta cualidad mágica que al ser nombrada y catalogada pierde su potencial de vasta e infinita experiencia, por ello es mejor no saber el significado de algunas cosas...* David Lynch.

En ***Mulholland Drive***, David Lynch recurre al genio de *Ángelo Badalamenti* para musicalizar. Desde Las primeras notas ya anuncia con su música fúnebre que algo terrible sucedió... asistimos al funeral de los sueños con esa música oscura y ominosa que vibra en nuestra entraña más recóndita, veneno puro. Así es, la música nos ha intoxicado y estamos tan deprimidos que ya no es importante entender qué demonios sucedió, ya no podemos pedir auxilio. Se escucha una lenta combustión que está a punto de explotar, pero que no lo logra... otro sueño abortado. *Badalamenti* es fan de la vibración, hace cantar un metalófono de manera tal que escuchamos todas y cada una de sus vibraciones como bajo los efectos del opio, y en seguida nos premia con su lujurioso y decadente bajo eléctrico, el único instrumento que se puede tocar durante un pasón superlativo, mismo que nos mantiene al borde del vómito y nos lleva de regreso a la imposible explosión, tormento circular, piedra de Sísifo... Inolvidable la escena en donde suena una banda que no existe y la cantante muere mientras canta. Ya muerta sigue su voz cantando y llorando, maravillosa pesadilla. *Roy Orbison* es uno de los cantantes predilectos de David Lynch y su música siempre está presente en sus películas. Incluso en *Mulholland Drive*, la canción de la pesadilla anteriormente descrita, es una variación de *Blue Bayou*, conocida como *Crying*, de *Orbison*. Aquí la receta para el suspenso son las notas graves y lentas de la poderosa mezcla de sintetizadores característica del compositor.

Brian y Pino- ***Vestida para matar*** es una película emblemática, que explota nuestra confusión para finalmente sorprendernos, estrategia que ya se ha vuelto una receta comercial. En este caso la receta cinematográfica está muy bien apoyada por la música de *Pino Donaggio*, el compositor emblemático de *Brian de Palma*. *Donaggio* con una sólida preparación de Conservatorio (Venecia y Milán) a los 14 años tocaba el violín con los *Solistas de Venecia*. Debutó como cantante con *Paul Anka* y su talento se extendió a la composición para cine. La primera vez que escuché el tema de la regadera en *Vestida para matar*, pensé que era un extracto de algún interludio operístico de *Massenet*, pues la melodía por sextas ascendentes hermosa y perfectamente encapsulada en 8 compases, casi sugiere un aire de *Ballet*. Esta música sublima la escena de tal manera que se vuelve casi irreal... *Mis películas ofrecen una belleza expresionista, grotesca y estilizada, me gusta llevar este estilizamiento hasta el punto de causar carcajadas...* Estas palabras de Brian de Palma definen su estilo como director, y si no fuera por la

música perfecta y encantadoramente convencional de *Donaggio*, soltaríamos la carcajada con cada asesinato, pero la música siempre nos ubica y nos lleva al suspenso utilizando todos y cada uno de los timbres orquestales. Envolviéndonos en su música celestial, *Donaggio* nos deja inermes para enfrentar las tremendas cuchilladas sonoras que a cada rato nos propina en sus múltiples homenajes a *Psicosis*, así se maneja el suspense musicalmente hablando.

Para la Revista Rúbrica, Luz Angélica Uribe